

MEMORIA DE UNA ISLA

(Un acto)

Espectáculo musical de Joaquín Nin, José Triana y René Buch

New York, 1985-1986.

1.-

Actor: Diosa de la memoria y de las musas,
enseñanos el camino,
enseñanos la puerta,
enseñanos el significado.

Se oyen suaves, lejanos e independientes
instrumentos musicales: un güiro, un tambor,
quizás una flauta, un guayo. Los actores se
mueven de un lado para otro en el escenario,
como si comenzaran los preparativos de un ri-
tual.

Actor: Acércanos...

Actor: ..., en medio de lo oscuro...

Actor: ..., o de lo luminoso cegador...

Actor: ..., o de la neblina...

Actor: ..., a cuerpos, ideas, sombras...

Actor: Diosa de la memoria y de las musas,

Actor: concédenos la gracia,

Actor: la maravilla de tu música,

Actor: a fin de poder alcanzar una imagen

Actor: perdida en la memoria

Actor: de una isla

Actor: que se transforma

Actor: intangible y material

Actor: en una estrella.

Actor: Ya reconocemos en el furor de las palabras,

Actor: con la agudeza y el ingenio y el regocijo de ser,

Actor: Memoria, memoria nuestra,

Actor: en ti y a través de ti

2.-

Actor: una noche, un amanecer, un sueño, un amor, una ciudad y la isla...

Los instrumentos musicales se han ido
acoplado, creando un ritmo veraz y
hondo. Puro ritmo, por momentos imper-
ceptible.

Actor: La noche se define filigrana
de tan suave espesor que desconcierta
como la eternidad. Abre la puerta,
esbozarse gemidos de campana.

Una sombra que avanza, sombra vana
polariza el temor en la desierta
mansedumbre de la hora. Queda abierta
la luna del espejo en la ventana.

Bailan ruidos y ruidos por lo oscuro
enfáticos y ardientes y estrujados.
La noche se difuma soberana

en el jardín en ruinas y en el muro
dejándole a los grillosmaestrados
el sabor de una inútil caravana.

Actor: Los gritos de los gallos de la aurora
agrietan el paisaje de unos grises
sorpresivos. La niebla da matices
a una perplejidad encantadora.

Fraterniza la gracia de la hora
el traqueteo de unas codornices
que en vapores de alas o raíces
el pozuelo despierta y edulcora.

Algún mugido eleva capiteles
y el ebrio comite del pío pío
tiembla en las charcas nimias del rocío.

Recuerda la sabana amplios manteles,
pace el viejo centauro como un lirio
y los dioses festejan su delirio.

Actor: Enorme luz y forma de alto muro
firme su labio entrega dulce euforia
que recibe y celebra mi memoria
rendida como gamo mas seguro.

Honda flecha de amor y oro puro
como un heraldo invoca su victoria
y contemplo los trazos de una historia
ensimismándome en su conjuro.

Me sembraré en su aire, al descubierto
en la tibia mansión donde se agita

la oscura muchedumbre de su empeño
y no sabré si vivo como muerto
o si muerto estaré bajo la escrita
y enloquecida noche de su sueño.

Actor: Nunca supe si el sueño me llegaba
entre aullidos de palmas o sirenas
o si era yo quien entraba por el sueño
abrazado a un temible ventisquero.

Nunca supe de veras que ocurría,
andaba lo seguro como a saltos,
atravesando espejos imantados,
arañando las aguas más sonámbulas.

Lejanamente pienso que inventaba
a soñarme en el sueño sin saberlo,
una barca que espera, un remolino,

un paisaje tocado de horizontes,
y abajo, arriba, abajo, suspirantes
infinitas las sombras infinitas.

Actor: Si memorio sus plazas y tejados
descubro mi desorden y ostracismo.
Allí supe y soñé mis egoísmos
y una hilera de amores fracasados.

Allí la noche canta su ficción
de máscara disuelta, el cataclismo
de lo que soy, absurdo paroxismo,
insolente barcaza de aflicción.

Allí tuve belleza, tuve el cielo
transferido de la melancolía
y una sorda extrañeza por desvelo.

Y allí una rosa cierta y sofocada,
no sé si por despecho o simpatía,
me decía que el tiempo es casi nada.

El ritmo crece y se modula en forma de canto:
"Cuba hermosa, primorosa... Sin ti, tanto que-
branto..."

Actor: Avancemos, un paso más.

Actor: He ahí el camino, las cuatro puertas, el significado...

Actor: Evoquemos...

Actor: Sí, llamemos a las alma de los muertos y a los espíritus de la música...

Actor: Conjuremos...

Actor: Invoquemos...

Rítmico juego de maracas. Las voces de los actores en voz baja, como una salmodia, entonan el Homenaje al pregón de Joaquín Nin. A veces las voces son sólo un murmullo chirriante y apesumbrado. Pueden también recordar las oraciones emitidas en los centros espiritistas que invocan la llegada o entrada de lo invisible.

Actor: El pregón de las yerbas
el pregón de los patios
el pregón de las puertas
y el camino de las miras.

Todos: El pregón de las bodas
el pregón de los muertos,
el pregón del bautizo
y el camino de los novios.

Actor: El pregón de las ventas
el pregón de las compras
el pregón que pregona
el camino de la fruta.

Todos: El pregón de las luchas,
el pregón del escape,
el pregón de las noches
y el camino de la luna.

Actor: El pregón del exilio
el pregón del olvido
el pregón del recuerdo
y el camino de la vida.

Repentinamente entra un actor hasta el centro del escenario y como poseído por fuerzas sobrenaturales dice el siguiente parlamento. Pausa momentánea. Como fondo musical el resto de los actores continúan su salmodia instantes después, estableciendo un ritmo entre uno y otro texto.

Actor: Ay, mamita, mamita, de la tierra, del agua, del aire y del fuego salen voces y olores... Vuelan los caracoles junto a los cocuyos. Los chipojos tienen cara de hombre. Siento, mamita, siento que la noche se disuelve en la humedad del campo. El rocío fosforece

como el sudor de los árboles y de los bejucos. Los grillos buscan sus madrigueras debajo de las yaguas, en el platanal, entre los troncos cortados como madreporas. Mira, allá, en el bibijaguero, cae una lluvia de picualas. Estos son prodigios, mamita - Pasan los trenes por la sabana vagamente cernida de neblina, dejando un asombro de silbidos... Ay, mamita, mamita, el aire se va llenando de ecos y olores. Escucha, mamita. Es el pregón.

Número musical. Primer y segundo pregón de Joaquín Nin. La música del segundo pregón continúa mientras entran los pregoneros.

Actor: Casera, caserita...
Palos, palos del monte.
Flores, yerbas...

Actor: Azucena, albahaca
perejil culantro,
hojas de laurel,
manzanilla, tilo,
mariposa, belladona,
verbena, cundiamor,
escoba amarga.

Escena paralela

Actor: Casera, caserita...,
los granos del maíz
y miel, miel fresquecita
para espantar el mal de ojo
y aplacar los espíritus atrasados.

Actor: Salvia, itamo real,
rompezaragüey,
yagruma, verdolaga,
jazmín del cabo,
jazmín de noche,
jazmín de día

Actor: ...y de cinco puntas
para aliviar las penas.
Casera, caserita,
un cocimientico para el empacho.
Agua, aguita para el descanso de los muertos.

Actor: Flor de la calabaza, higuera,
flor del muerto, jengibre, canela,
azafrán, pétalos de nomeolvides,
mejorana, flores del piñón...

Actor: Casera, caserita...
La felicidad en la puerta de tu casa.
Casera, caserita...

Número musical. Tercer pregón de Joaquín Nín. De pronto, oyense fuertes latigazos y gritos. Música de tambor acompañada por un guayo y las maracas. Ritmo violento e hipnótico. Los gritos y los latigazos se hacen mas audibles en diferentes lugares del escenario, en lo oscuro.

Actor: Rómpele el alma a ese negro.

Actor: Suénale un bocabajo.

Actor: No tengas miedo, cabrón.

Actor: Dale duro.

Actor: Ponle los instrumentos en el cuarto oscuro.

Actor: Estos negros del diablo van a saber lo que es cosa buena.

Actor: Azuquita, papá.

Actor: A pan y agua al fondo del barracón.

Actor: Abre el hueco y entiérralo hasta el cogote.

Actor: A pleno sol. ¡Que escarmiente!

Imagen borrosa de un hombre en el cepo. Entra una Actriz horrorizada por el ruido exterior. Jadea. Tal vez solloza. Los violentos latigazos adquieren ahora otra dimensión, la de puertas que se cierran. Entra Otra Actriz. Efecto visual de que ella cierra las puertas. O más bien, datos mímicos. Se mueve con pasos lentos y cuidadosos. En su rostro se advierten los signos del terror.

Actriz: Cálmate, negra, no hagas bulla. Por favor, la gente de la casa puede oírte. ¿Para que cierras las puertas?

Otra: Ay, la señorita tiene miedo. (Se ríe.) ¿Cree que yo pueda hacerle algo malo? Quería estar a solas con usted..., que es la única... Pero yo le suplico, niña... No me mire así. Tengo que llorar... Si, tengo que desahogar tanta pena. (Señala al pecho.) Me oprime aquí. No se ponga brava... ¿Me va a echar para afuera?... Ah, como deseaba verla, hablarle. Hace tanto tiempo... Un siglo me parece... Ay, Dios mío, benditos sean el cielo y la tierra. (Intenta besarle las manos.) Si su merced supiera... (La Actriz, con un gesto la aparta sutilmente.) Perdon, señorita... Yo sé que usted ignora... Oh, podría morirme ahora o que me matasen a golpes de látigo, sólo tendría una sonrisa... (Casi musitando.) Cada sufrimiento es una gotica de luz o de odio...

Actriz: Cállate. Por que vienes a quejarte?

Otra: Sí, creame su merced...

Actriz: Tratas de engatusarme. Piensas que de ese modo, podrás...

Otra: Oh..., ¿por que estoy aqui? ¿Qué hago...? ¿Quién soy? ¿Qué es la vida?... Me parece un mal sueño o algo peor...

Actriz: Basta... Mejor sería, negra, que entrarás por el buen camino, que respetaras un poco...

Otra: (Desesperada, rápida.) Me estan matando, señorita..., separada de mi marido y de mis hijos, cortando caña y luego un plato de

harina caliente y agua de chiringa para que me muera, después de la resolana, y encerrada en esos malditos barracones llenos de bichos..., y el cepo, y el bocabajo, y las amenazas y las torturas...

Actriz: No sigas.

Otra: Cuando era joven, otro gallo cantaba. Figúrese usted, llena de vida. Un pimpollo... El amo quería fitiquifuaca, fitiquifuaca, y a escondidas, el administrador, el caporal, el mayoral y el rancheador... Todos querían. Y yo a que no.... A mi gustaba mi negro... Con él me bastaba. Era la pura verdad... Y el ama me tenía jiña... "Esa negra es el diablo en cuerpo y alma", decía, y me trajeron para acá...

Actriz: ¿De que diabluras hablas?

Otra: Diabluras, mi niña. Diabluras... Debe saber su merced que no se tiene ningún derecho, ni al hombre que le gusta o quiere... ni a los hijos... Cuando uno menos se lo espera dan una orden, sabe Dios quien, y no hay que engurrñarse, y nada de hocico levantado, porque sería mejor morir... Y allá va la negra.... Allá va. Sin chistar. Todo te lo quitan... hasta el pipisigallo... Y hasta quizás te vendan en el cambalache..., de acuerdo a lo que se les antoje o a sus necesidades...

Actriz: Ch, Dios mío. ¿Cómo es posible?

Otra: Y mire a esta perra fiel que quiere..., mi ama, mi amita, mi dulce niñita de mi corazón... Todavía me acuerdo cuando eras chiquitica y te daba el pecho junto a los negritos de mis entrañas... Ah, si pudieras ayudarme...

Actriz: Es horrible, horrible.

Otra: Pero no puedes. Ellos son poderosos... y tengo miedo... Miedo. Mira como se me pone la carne de gallina... Todos estan contra nosotros los negros. El administrador, el caporal, el mayoral, el rancheador y nuestros amos, tus padres... Mi vida esta en un hilo..., en la cuerda floja. A mi marido lo tienen en el cepo... porque le dio una puñalada en el hombro al rancheador cuando intentaba escaparse monte adentro...

Actriz: Pero..., pero..., esto... tú...

otra: Ay, mi niñita del alma, ayúdame. Ten piedad de mi.

Actriz: (Atroz.) No quiero oírte mas. Abre las puertas.

Entra un actor interrumpiendo la escena. Viste un frac sucio y deshecho casi. En su rostro empolvado los signos de la muerte levemente dibujados. Sus graciosos movimientos tienen una lejana resonancia chaplinesca. Trae pegados al frac infinidad de globos inflados y en las manos un legajo que desata. Juego con los papeles que tratan de escapárseles -vuelan en el aire, los atrapa obstinadamente- cuando va a leerlos. La música se intensifica ahora. Por fin, el actor improvisa. Juego mímico en algunos momentos de su parlamento.

Actor: Buenas noches. Muy buenas... Pues bien, evocamos, si, evocamos..-

(La música disminuye. Carraspea.) La escena que han visto ustedes es un hecho -¿verdad que todos lo sabemos? ¿Verdad?-...., es un hecho que se repitió hasta la saciedad desde finales del siglo XVI en Cuba hasta mediados del siglo XIX. (Otro tono.) Todo aquello que se repite resulta mediocre, vulgar. Sobre todo, en este caso. (Sonríe.) La barbarie fue algo monstruosamente vulgar. El ceppo, el bocabajo, las persecuciones, los interrogatorios y los más variadas y brutales formas de tortura sufridas por el negro..., es decir, del hombre y de la mujer que trabajaban bajo la condición de esclavos, los que constituían la base económica de un país agrario y colonial..., forman parte de un sustrato oscuro y lancinante que el hombre contemporáneo no debe banalizar, diciéndose: Historias del pasado... Ah, nuestra "buena y mala conciencia".... ¿No es cierto que es divertido?... Nosotros ejercemos la hipocresía permanentemente y no damos crédito a las diferentes variaciones, sutiles e injustas, de la opresión que sostenemos o de las que nos hacemos partícipes... Oh, my God. Mon Dieu.... Esta no es la intención de mi discurso... (Otro tono.) A finales del siglo XVI, teniendo este trasfondo histórico, económico y social, aparece en Cuba una criolla llamada Teodora Ginés, originaria de San Juan de los Caballeros de Santo Domingo, que... (Sonríe.) , que con su palo... (Ríe.), magnífico, digo que con su palo y su bandola..., y acompañada por su hermana Micaela y su cuñado, inauguran, lo que vendría a llamarse luego, el son. Música profundamente elemental, surgida del humus de la tierra y de lejanas evocaciones de cantos españoles...

Música y canto de "La Ma Teodora" de Joaquín Nin.

- Ma Teodora: Yo soy la ma Teodora ,
rajando la leña estoy.
Con mi palo y mi bandola,
rajando la leña estoy,
rajando la leña estoy,
rajando la leña estoy (Mezzo y coro)
- Coro: ¿Dónde está? que ya, que ya.
No se ve que ye, que ye.
- Ma Teodora: ¿Dónde están que no me encuentran?
Rajando la leña estoy.
Donde estan que no me oyen?
Rajando la leña estoy,
rajando la leña estoy,
rajando la leña estoy.
- Coro: ¿Dónde está? que ya, que ya.
No se ve que ye, que ye.
- Ma Teodora: Llámame y voy de fiesta,
rajando la leña estoy.
Dame vida gran Santiago,
rajando la leña estoy,
rajando la leña estoy,
rajando la leña estoy.

Coro: ¿Dónde está? que ya, que ya.
No se ve! que ye, que ye.

Hay una introducción de percusión cubana
que se acerca y, al final, que se aleja.

Madre a la puerta hay un niño, hay un niño,
mas hermoso que el sol bello, que el sol bello,
y dice que tiene frío, tiene frío,
el pobrecito está en cuero, esta en cuero.

Anda dile que entre y se calentará, calentará,
porque en este pueblo ya no hay caridad, no hay caridad. No.

(Los dos ultimos versos se repiten con la boca cerrada) No.

Entra el niño y se calienta, calienta,
y después de calentado, calentado,
le pregunta la patrona, la patrona,
de que patria o que reinado, que reinado.

El niño responde: Yo soy de Belén, soy de Belén,
Mi Padre del cielo, lo soy yo también, soy yo también. Sí.

(Los dos ultimos versos se repiten con la boca cerrada) Sí. (Coro.)

Ogguere, Ogguere, Oggue,
Ogguere, Ogguere, Oggue.

La campana la seita resona, batey
y lo negro dotación va resa la oración,
y lo negro dotación va resa la oración.

Ogguere, Ogguere, Oggue,
Ogguere, Ogguere, Oggue.

Ogguere drumeri que yo tien que susi,
y depue jase ecopa compra barracón,
y depue jase ecopa compra barracón.

Ogguere, Ogguere, Oggue,
Oggue, Oggue, Oggue.

(Mezzo y piano)

En diversos lugares del escenario se oyen diferentes cantos infantiles, por ejemplo: "Al animo, al animo", "El juego de Juan Pirulero" "El verde limón" y "San Selenín". Los cantos se interpolan y entremezclan en un canto único, mientras los cantantes, bailarines y actores van entrando a escena. Risas y algarabía. Irrumpe la música de Joaquín Nin: los danzones-Bailes.

Actor: Evoco, sí, recuerdo... Bueno, debo confesar que yo no había nacido todavía por aquel entonces..., así es que fue mi tío Alberto... no, me confundo, no era mi tío Alberto sino el padre de mi tío Alberto, y de mi padre, o el abuelo del abuelo, o seguramente un desconocido que al evocarlo se me hace familiar, o no tan familiar, pero que yo lo intuyo de ese modo; en realidad, es confuso; sin embargo, alguien me ha contado lo que había visto o imaginado o soñado, y estaba ya bastante crecido para entenderlo todo y evocarlo y contarme lo a mí, que ya también había crecido lo suficiente como para entenderlo todo y a la vez evocarlo y contarlo...

Actor: Reina el sol, y las olas serenas
corta en torno la proa triunfante,
y hondo rastro de espuma brillante
va dejando la nave en el mar.
¡Tierra! Claman; ansiosos miramos
el confín del sereno horizonte,
y a lo lejos descúbrese un monte...
Le conozco... Ojos tristes, llorad.

Es el Pan... En su falda respiran
el arigo más fino y constante,
mis amigas preciosas, mi amante...
¡Qué tesoros de amor tengo allí!
Y más lejos, mis dulces hermanas,
y mi madre, mi madre adorada,
de silencio y dolores cercada
se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
dulce tierra de luz y hermosura,
¡cuanto sueño de gloria y ventura
tengo unido a tu suelo feliz!
Y te vuelvo a mirar.... Cuan severo
hoy me oprime el rigor de mi suerte.
La opresión me amenaza con muerte
en los campos do al mundo nació.

Actor: ¡Dulce Cuba! en tu seno se miran
en el grado más alto y profundo,
las bellezas del físico mundo,
los horrores del mundo moral.
Te hizo el cielo la flor de la tierra;
más tu fuerza y destinos ignoras,

y de España en el despota adoras
al demonio sangriento del mal.

¿Ya que importa que al cielo te tiendas
de verdura perenne vestida,
y la frente de palmas ceñida
a los besos ofrezcas del mar,
si el clamor del tirano insolente,
del esclavo el gemir lastimoso,
y el crujir del azote horroroso
se oye sólo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente
la virtud desfallece oprimida,
y a los crímenes y oro vendida
de las leyes la fuerza se ve.
Y mil necios que grandes se juzgan
con honores al peso comprados,
al tirano idolatran postrados
de su trono sacrílego al pie.

Actor: Si es verdad que los pueblos no pueden
existir sino en dura cadena,
y que el cielo feroz los condena
a ignominia y eterna opresión;
de verdad tan funesta mi pecho
al horror melancólico abjura
por seguir la sublime locura
de Washington y Bruto y Catón.

Cuba. al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.

Actor: Yo oía aquel poema y me quedaba extasiado. No sabía el sentido...
pero una extraña fuerza me dominaba... Mi primo Julián, que estu-
dió en la escuela El Salvador, y el hermano de un primo hermano del
marido de mi hermana, iban a las tertulias de Domingo del Monte, y
cuando regresaban, yo los oía conversando con los mayores después,
horas y horas... Era como un rumor que nacía de algo muy profundo de
la tierra y que me hacía temblar... Decían que en Francia, la Revo-
lución daba igualdad de derechos a todos los hombres, que el pan
debía repartirse y que era necesario...

Actor: Tortola mía. Sin estar presa
hecha a mi cama y hecha a mi mesa,
a un beso ahora y otro después,
¿por qué te has ido? ¿Qué fuga es ésa,
cimarronzuela de rojos pies?

¿Ver hojas verdes solo te incita?
 ¿El fresco arroyo tu pico invita?
 ¿Te llama el aire que susurro?
 ¡Ay de mi tortola, mi tortolita,
 que al monte ha ido y allá quedo!

Oye mi ruego, que el miedo exhala.
 ¿De que te sirve batir el ala,
 si te amenazan con muerte igual
 la astuta liga, la ardiente bala
 y el cauto jubo del manigual?
 Pero ¡ay! Tu fuga ya me acredita
 que ansias ser libre, pasión bendita
 que aunque la llore la apruebo yo.

¡Ay de mi tortola, mi tortolita,
 que al monte a ido y allá quedo!

Alboroto al fondo del escenario.

Actor: ¡Esto es un escándalo!
 Actot: Un insulto.
 Actor: Semejante poetastro.
 Actor: Cálmate, hombre. Cálmate.
 Actor: Son enemigos.
 Actor: Sangre fría, muchacho.
 Actor: Malos tiempos se avecinan.

El actor que recitaba ha sido rodeado por un grupo de actores y desaparece. Otros actores pasan a un primer plano.

Actor: Conspirarse se conspira. Las autoridades los han sorprendido con la mano en la masa.
 Actor: Estos criollos y mulatos de mala muerte no saben lo que quieren...
 Actor: Naturalmente, compadre.
 Actor: Han descubierto armas y proclamas en la casa de...
 Actot: Dicen que ese mulatico era el jefe..., el barbero.
 Actor: ¿Como?
 Actor: La conspiración de... La Escalera.
 Actor: Sí, fue juzgado y condenado y camino al cadalso iba recitando una plegaria a Dios. El otro fue recluido por enfermo mental. Aunque de él no se supo si conspiró verdaderamente. Pobre familia. En el humo del tiempo algún día se verá claro.
 Actor: ¡Una historia montada!
 Actor: Es normal. El poder es siempre implacable en estos casos. Diga usted lo que quiera...
 Actor: Vivimos rodeados de atrocidades...
 Actor: Hoy día estamos con la soga al cuello. Usted tiene sus hijos, los

cría, los mimó, los pone en bandeja de plata, y, después que le crecieron las alas, los muchachos, de buenas a primeras, se meten en política y quieren transformar el mundo... (Irónico.); La libertad!

Actor: (Trata de contener la risa, pero explota en largas carcajadas.) Increíble, Don Marcelino, y tan verídico.

Actor: ¿Acaso no será necesario?

Entra otro grupo de actores, mientras los que están en escena desaparecen. Estos vienen exaltados, furiosos.

Actor: ¡Independentistas! ¡Masonicos! ¡Librepensadores!

Actor: Esto es el acabose.

Actor: Gorca, ¿qué gorda la han puesto... Sabemos de buena tinta, las últimas notas oficiales, recibidas por un propio, cuya discreción da fe, que la guerra se hace inminente, hay alzamientos en Oriente y Carlos Manuel de Cespedes, en su ingenio, ha dado la libertad a sus esclavos... En nombre de la libertad...

Actor: Locura. Locura.

Actor: Vaya, vaya. Que le den la libertad a los negros, que se la den, y verán el arroz con mango que se forma enseguida.

Actor: Ni pensarlo, Don Benjamín.

Actor: El fin del mundo.

Alboroto y risas. Entra un grupo de actores y bailarinas y bailarines.

Actriz: Vamos, vamos un poco de orden. A bailar un danzón con los ojos vendados. Alinearse rapido. Una, dos y tres. ¡Arriba!

El grupo se organiza rápidamente.

Actriz: Tin marín de dos pingués cucaramacara títere fue. El inglés tiro la espada y mató a cuarenta y tres. Chapa, corcho y corona.

Danza de Joaquín Nin.

La actriz venda los ojos a una bailarina y le da tres vueltas. El resto intenta escapar. Pero la bailarina atrapa a un actor que no sabe bailar. Danza comica. Los bailarines estan rodeados por el grupo que grita, aplaude, y se divierte.

Pausa breve. El bailarín con los ojos vendados avanza hacia el primer plano.

Bailarin: Mensajera peregrina
que al pie de mi bartolina
revolando alegre estás,
¿de dó vienes, golondrina?
Golondrina ¿a dónde vas?

Has venido a esta región
 en pos de flores y espumas,
 y yo clamo en mi prisión
 por las nieves y las brumas
 del cielo del Septentrión.

Bien quisiera contemplar
 lo que tú dejar quisiste;
 quisiera hallarme en el mar,
 ver de nuevo el Norte triste,
 ser golondrina y volar.

Quisiera a mi hogar volver
 y allí según mi costumbre
 sin desdichas que temer,
 verme al amor de la lumbre
 con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
 contigo manda un mensaje,
 cuando tomes por aquí,
 golondrina, sigue el viaje
 y no te acuerdes de mí.

Que si buscas, peregrina,
 do su frente un sauce inclina,
 sobre el polvo del que fue,
 golondrina, golondrina,
 no lo habrá donde yo esté.

No busques volando inquieta,
 mi tumba oscura y secreta.
 Golondrina ¿no lo ves?
 En la tumba del poeta
 no hay un sauce ni un ciprés.

(Apagón.)

Actriz: Mi prima decía que aquello era la debacle. Se veían en los caminos y en las carreteras, en las cercanías de Santa Clara, caravanas de hombres famélicos, medio desnudos, a pie y a caballo. A veces se transformaban en asaltadores y entraban a los pueblos casi abandonados a punta de pistola, y violaban...

Actriz: Pero hubieron cosas peores, ¿recuerdas? Era tanta la promiscuidad y el desafuero que...

Actriz: ¿Y los negros? ¿Qué me dices tú de ellos?

Actriz: A los que se les había dado la libertad..., libertad a medias, porque nosotros seguimos arrastrando el yugo de España..., morían de hambre, o eran pordioseros que robaban y mataban para poder sobrevivir, y decían que eran malos y que eran una amenaza, y los perseguían, y nadie se oponía... ¡Me daba un miedo!

Actriz: ¿Por qué vivir de ese modo? ¿Significa eso la busca de la libertad?

Actriz: ¿Por qué tanta hipocresía, tanta persecución?

Actriz: Porque somos una isla..., ¿debe ser siempre así?

Actriz: ¿Es una fatalidad?

Pausa breve.

Actriz: Había demasiado odio en las calles y adentro, en las casas...

Actriz: Necesitábamos algo diferente...

Actriz: Un rayito de luz, sí..., una luz, una puerta abierta...

Actriz: ¡Ni pensarlo! La gente andaba dividida, que si así, que si asao, que si más acá, que si más allá, que si blanco, que si rojo, que si negro, el copón divino, y los más se empecinaban en la guerra todavía...

Actriz: ¡Bien!... Pero debía ser otra cosa... Una guerra que nos uniera a todos, a españoles y a negros, a criollos y a mulatos, a todos, en el amor de la isla... Un amor fuerte y generoso...

Actriz: Sin embargo, era tanta la torpeza y la desidia...

Actriz: ¡Ah, esta cabeza mía, dándole vueltas y vueltas a una idea!..., y sin poder hacer nada..., puesto que a mis años, doce o trece, me tomarían por boba de remate...

Actriz: La paz se había firmado por el 78, pero el hambre hacía estragos y los campos de caña estaban asolados...

Actriz: Y cuando despuntó la Guerra Chiquita, mi prima dijo que no aguantaba más, que se irían todos para La Habana, y vinieron de sopetón como quince, entre primos y primas y tías y abuelas y hermanas y parientes... ¡Qué revolú!

Danzas de Joaquín Nin.

Actor: Sí, en La Habana, era bien distinto...

Actor: Al evocarlo ahora, en este preciso instante, me parece todo tan clarito..., y, no obstante, los rostros se desdibujan..., siento que... no sé..., como una neblina, que apenas se percibe..., y está ahí, muy particular..., usted sabe..., y de pronto, todo se vuelve grande, enorme, y sin darme cuenta, viene una mano invisible, y todo se fracciona o tambalea o dispersa... Evocar es..., es..., es algo que sucede, como si estuviéramos a la deriva en un río de sorpresas.

Actor: Mi hermana y yo solemos pasearnos en la Calzada de Jesús del Monte al atardecer..., tomamos limonada después, leyendo los poemas de Julian del Casal, debajo de unas arecas gigantes, en esa hora de bruma y melancolía...

Actriz: ¡El quitrín nos espera! ¡Rápido! ¡Que se hace tarde!

Actriz: ¿A dónde vamos, mamá?

Actriz: ¡Niña, a la Sociedad Filarmónica! Esta noche toca Ignacio Cervantes.

Actriz: ¡Oh, qué maravilla!... (Al público.) Aquellas veladas... Los trajes, el frufú de las sedas, los amplios chales o mantones de Manila... Abuela llevaba a veces una gargantilla de brillantes...

Danzas de Joaquín Nin. Una pareja baila.

Actor: En los tiempos de Maricastana...

Actor: Al principio del verano...

Actriz: La música, siempre la música...

Actor: O en la primavera...

Actriz: Cuando llegamos a la plaza, en la penumbra, vimos los candelabros encendidos, chisporroteando y las sombras danzando reflejadas en los cristales...

Actor: En los jardines, cerca del Campo de Marte o en extramuros, todavía se oye la música...

Actor: El aire sopla dulce, dulcemente sin ninguna tristeza...

Actriz: Abuela sube las escaleras, majestuosa, como una reina... Ah, las escaleras de mármol... El olor de las mariposas y de los jazmines del cabo provocan una especie de inquietud, de sensualidad, de temura, de estupor...

Actriz: Adelaida, por favor, échate el chal sobre los hombros.

Actriz: Mama, tú...

Actriz: Hazme caso. Ese joven te mira demasiado.

Actor: ¿Bailamos esta danza?

La música y los bailes van dominando lentamente el escenario.

Actriz: Yo me estaba quietecita, mirándolos a todos, muy modosita, pero la procesión iba por dentro. Ah, esa música... Andaba en andas... Era algo tan efímero y profundo... Un temblor que no era temblor, que me impulsaba al ensueño, a un vértigo, al delirio... Tralalalalá. Y aquellos ojos suyos, Dios mío... Mientras tocaba el piano, levantaba el rostro, y me buscaba con su mirada hermosa y limpia...

Aplausos, vítores. Algunos gritan: "Bravo." "Qué maravilla." "Bravo.". Entran bailarines disfrazados que recuerdan los personajes de los cuadros de Landaluze o de los bufos cubanos. Danzas de Joaquín Nin. Bailes.

Nos divertíamos de lo lindo. ¡Eso es cierto! Pero..., también él me enseñó muchas otras cosas. Por ejemplo..., que el amor a la isla... que había un hombre que soñaba en el exilio una patria grande, y que por eso se conspiraba a la chita callando por todas partes..., y que... (Contiene la emoción, pero estalla en sollozos.) ¡Ay, Dios mío, si eso fuera posible..., aunque sea necesario llegar al sacrificio!..., y es una luz que lo abarca todo, el aire, el fuego, el agua y la tierra..., ¡ser libres!

Redobles de tambor. Entran otros actores, como al inicio del espectáculo. Voces de salmodia.

Actor: Acercanos...

Actor: ..., en medio de lo oscuro...

Actor: ..., o de lo luminoso cegador...

Actor: ..., o de la neblina...

Actor: ..., a cuerpos, ideas, sombras...

Actor: Diosa de la memoria y de las musas

Actor: Avancemos, un paso más.

Actor: He aquí el camino que termina, la última puerta, el significado...

Aparece un actor en el fondo del escenario. Se oyen otra vez los instrumentos musicales.

Actor: Por unos puertos arriba de montañas muy oscuras

caminaba el caballero
lastimado de tristura.

Música.

Actor: Evocar a Martí es despertarse a la luz...